

Dimensión axiológica del significado y discurso argumentativo: un análisis exploratorio

Axiological dimension of meaning and argumentative discourse: an exploratory analysis

Jorge Osorio

Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción, Chile
josorio@ucsc.cl

Received: 10-11-2017. **Accepted:** 08-02-2018.

Resumen: El lugar del significado axiológico, entendido como la carga positiva o negativa de las unidades léxicas, ha recibido una atención desigual en semántica y lexicología. Pese a la evidencia de que los valores de las expresiones inciden directamente en los procesos de conceptualización, en general los análisis confinan la axiología a la periferia del significado (Felices Lago, 1992). Sin embargo, la práctica humana de la valoración se manifiesta, a través del hecho lingüístico y discursivo, de modo central en la determinación del significado intencionado. Desde una perspectiva cognitivista, Krzeszowski (1990) ha propuesto la existencia de un parámetro “*plus-minus*” que determina la carga axiológica. Según esta propuesta, las unidades léxicas tienden a cargarse positiva o negativamente de acuerdo a la incidencia del “factor humano”. Tanto el hecho particular de la elección de una expresión como la dimensión social de la asignación valórica son asuntos que deben estar explicados en un mismo marco interpretativo. En esta línea, la lingüística cognitiva propone la existencia de modelos cognitivos idealizados (MCIs, propuestos por Lakoff, 1987). Considero que los MCIs capturan con mayor apego ecológico los usos comunicativos relevantes de las expresiones lingüísticas. En este artículo, aplico la tesis de Krzeszowski en relación con el discurso argumentativo y sostenemos: a) que la axiología de las unidades léxicas se deriva de modelos cognitivos subyacentes; b) que ciertos argumentos responden a una suerte de “cálculo axiológico”, que definimos como el valor final (+ / -) de las pretensiones (o conclusiones) del argumentador, que se determina sobre la base de los valores atribuidos a cada dato.

Palabras clave: Axiología, léxico, argumentación, modelo cognitivo, lingüística cognitiva.

Abstract: The place of the axiological meaning, understood as positively or negatively loaded lexical units, has been paid insufficient heed in semantics and lexicology. Notwithstanding the evidence that the values of the expressions directly impinge on the conceptualization processes, the analysis generally confines axiology to the periphery of meaning (Felices Lago, 1992). However, human practice of valuation essentially manifests in determining an intentional meaning through the linguistic and discursive fact. From a cognitive perspective, Krzeszowski (1990) has proposed the existence of a “PLUS-MINUS” parameter that determines the axiological load. According to this proposal, the lexical units have the tendency to be loaded positively or negatively depending on the human factor. Both the particular fact of choosing an expression and the social dimension of valuation are matters that must be explained in the same interpretation framework. In this field cognitive linguistics proposes the existence of idealized cognitive models (ICM, put forward by Lakoff, 1987). We consider that the significant communicative uses of the linguistic expressions are captured by ICMs, which is closer to the ecological validity. In this article we discuss Krzeszowski’s thesis in relation with argumentative discourse and we claim that: a) the axiology of the lexical units is derived from underlying cognitive models; b) certain arguments respond to a kind of “axiological calculation” which we define as the final value (+/-) of the argumentator’s claims (or conclusions), which is determined in terms of the values attributed to data.

Key words: Axiology, lexicon, argumentation, cognitive model, cognitive linguistics.

1. Introducción

Este trabajo es un acercamiento al problema de la incidencia del significado valorativo de las unidades léxicas en el discurso argumentativo. Además del interés por parte de la semántica (especialmente dentro de marcos de naturaleza estructuralista), la dimensión valorativa del léxico ha cobrado recientemente mayor vigencia dentro del análisis del discurso. En este contexto, me parece relevante intentar una focalización sobre la identidad argumentativa de la atribución de valores, mostrando su continuidad desde el léxico hasta el discurso. Con este propósito, en primer término, enfatizo la raigambre antropológica de la práctica axiológica. En seguida, pondeo el lugar de la axiología en el contexto de los estudios semánticos. Posteriormente, discuto la propuesta de incorporar la carga axiológica como componente de los modelos cognitivos idealizados. Finalmente, presento un ejemplo de la incidencia del componente axiológico en la práctica argumentativa.

2. La valoración como práctica humana

Nuestro punto de partida es la explicación del fenómeno del significado en términos de los procesos de conceptualización, uno de los aportes fundamentales de la lingüística cognitiva. Este supuesto implica la existencia de una estructura conceptual que aporta información de base al hecho propiamente lingüístico. Esta información de base proviene de unidades conceptuales más complejas y dinámicas, como es el caso de los modelos cognitivos idealizados (Lakoff, 1987).

La atribución de valores a las unidades léxicas (es decir, el hecho de que a una expresión le sea asignado un valor positivo, negativo o, eventualmente, neutro) es un hecho constatable en la experiencia de la comunicación lingüística. Los hablantes contamos con esa asignación de valores, al punto que orientamos nuestra acción lingüística (deliberadamente o no) hacia un polo u otro del eje axiológico. Este comportamiento se hace más explícito cuando, por ejemplo, aplicamos recursos de atenuación (“hazme un *favorcito*”) e intensificación (“fue un *golazo*”), o preferimos el uso de eufemismos, que permiten disminuir la carga negativa (“servidor público” en vez de “político”). La elección de una u otra expresión muchas veces está determinada exclusivamente por el valor que se le asigna; en ciertos casos, se podría decir que elegimos el valor, no la expresión *per se*. Por otro lado, la asignación del valor es resultado de las variables de convencionalidad, nada distante respecto de los acuerdos básicos sobre otras dimensiones del significado.

Tanto el hecho particular de la elección de una expresión como la dimensión social de la asignación valórica son asuntos que deben estar explicados en un mismo marco interpretativo. En esta línea, la lingüística cognitiva propone la existencia de modelos cognitivos idealizados (MCI), es decir, unidades conceptuales complejas en las que convergen dimensiones más estables (significado denotativo, formal) y otras más sensibles al contexto y a los factores culturales. Consideramos que los MCI capturan con mayor apego ecológico los usos comunicativos relevantes de las expresio-

¹ Este ejemplo y los siguientes corresponden a expresiones habituales o posibles en el español de Chile.

nes lingüísticas. Si bien la propuesta inicial de Lakoff (1987) está concentrada en la dimensión categorial y sus múltiples efectos en el significado, se puede observar cómo este mismo constructo permite incorporar la variable axiológica, tal como es la propuesta desarrollada por Krzeszowski (1990).

Esta perspectiva es compatible con el supuesto de una base antropológica para la axiología, en la medida en que los humanos respondemos ante los hechos del mundo en términos evaluativos. Por ejemplo, mostramos agrado o desagrado frente a objetos, hechos y personas; asimismo, juzgamos como buena o mala una conducta. Casi todo a nuestro alrededor es susceptible de provocar en nosotros alguna emoción que consideramos o positiva o negativa. En línea con las propuestas de la denominada “hipótesis de la corporeización” (Rohrer, 2007), asumo que la oposición básica bueno-malo se sustenta en las interacciones recurrentes con nuestro ambiente, de modo que nuestra respuesta biológica a los estímulos ambientales determinan, en último término, el eje axiológico y las posiciones relativas que ocupan en éste los conceptos valorativos. Considérese, por ejemplo, la huida frente al peligro, el rechazo a los malos olores o las respuestas diferenciadas frente a los sabores de los alimentos. En efecto, Damasio, con base en la neurobiología, afirma que el valor biológico es la raíz de todos los significados de la palabra *valor* y propone que “los objetos y los procesos a los que nos enfrentamos en el curso de la vida cotidiana adquieren el valor que se les asigna” tomando como referencia la función primitiva del valor del organismo sujeto a selección natural (2010, p. 88). La continuidad desde el valor biológico hasta su representación conceptual y lingüística es expresada por este autor de la siguiente manera:

En los cerebros que son capaces de representar estados internos en forma de mapas, y que tienen, al menos potencialmente, mente y conciencia, los parámetros asociados con un intervalo homeostático se corresponden, en niveles conscientes de procesamiento, a las experiencias de placer y dolor. Con posterioridad, cuando los cerebros son capaces de utilizar el lenguaje, es posible asignar a aquellas experiencias marcas lingüísticas concretas y llamarlas por sus nombres: placer, bienestar, malestar, dolor. (Damasio, 2010, pp. 88-89).

Por otro lado, se puede afirmar que la motivación experiencial de las actitudes, juicios y apreciaciones, y los sistemas axiológicos conforman un

continuo en la relación intersubjetiva. En algunos casos es posible rastrear algún sistema de creencias o una ideología que sustenta el ejercicio valorativo. Por ejemplo, la afirmación categórica “Fulano es un burgués” (donde *burgués* está signado negativamente) puede tener un sustento ideológico, y correlacionarse con una actitud de rechazo y con apreciaciones como *despreciable*. No obstante, esta alineación no siempre es posible ni necesaria: un enunciador puede neutralizar el componente ideológico y sostener una actitud empática. En este último caso, entendemos que el ejercicio valórico resulta de un reordenamiento del sistema evaluativo.² Como puede desprenderse del mismo ejemplo, la evaluación está sujeta a diferentes cambios de perspectiva, por lo que no resulta extraño que el valor implicado en la afirmación “Fulano es un burgués” se determine, finalmente, sobre la base de la pertenencia a grupos de interés, o de compromisos ideológicos que hacen calzar la categoría *burgués* a marcos evaluativos diferentes. Similar proceso se puede observar en la dimensión diacrónica, pues el valor asignado a una expresión puede variar gradualmente, al punto de ubicarse en el polo contrario. Con todo, el valor implicado está dentro de las variables que los hablantes debemos considerar cada vez que hacemos uso de una expresión particular (sea en el marco de un juicio categórico o no). Las alternativas de asignación de valor (positivo, negativo, neutro) pudieran resultar opacas para muchos hablantes, de allí el interés por su funcionamiento en el discurso, en cuyo marco es crucial identificar el valor intencionado.

Desde otra perspectiva, resulta interesante considerar el hecho de que la evaluación, una dimensión tradicionalmente asociada al razonamiento puro, pueda estar estrechamente vinculada a las emociones, al punto de que estas se activan una vez que las personas evalúan las situaciones en las que participan (Lazarus, 1984).

En síntesis, puede asumirse que la asignación de valores a los conceptos codificados en el lenguaje, así como su identificación, es un requerimiento de la comunicación humana. Desde la perspectiva lingüística, se puede perfilar un objeto de estudio en torno al comportamiento sistemático de estos valores. Entre otros autores, Bartmiński sugiere el alcance de un programa investigativo de esta naturaleza:

² Esta observación se la debo, en parte, al análisis de Martin (2010).

The final result of this kind of research may be a reconstruction of the system of values transmitted via language, at a given stage of its development, in text of specific styles and genres: colloquial, journalistic, essayistic and political. Values are always someone's values, the ultimate reference point being *Homo loquens*, who conceptualizes and evaluates reality in text and talk, thus revealing his or her mentality. (2009, p. 41).

3. Semántica y axiología

Con algunas excepciones, la axiología no había tenido lugar en las concepciones dominantes de la lingüística. Por definición, la semántica lingüística de corte lógico-veritativa no incorpora una dimensión valorativa como parte de la estructura del significado. Pese a la constatación de que el lenguaje se emplea para expresar actitudes o caracteres personales de los hablantes, manifestar sus emociones, estados de ánimo, etc., esta dimensión del significado ocupa un lugar periférico en los enfoques tradicionales, que reservan el núcleo del significado a aspectos supuestamente neutros. Para Leech (1977), por ejemplo, existe un significado *conceptual* (que también denomina *lógico* o *denotativo*) en el que residen las funciones semánticas básicas de designación y referencia, necesarias para la comunicación lingüística (según sus palabras); en cambio, el amplio abanico de lo que él denomina *significados asociativos* no incide directamente en esas funciones, por lo que constituyen variaciones, a menudo subjetivas. La delimitación de los tipos de significado no denotativo es una tarea compleja. En este sentido, propuestas como las de Leech no están exentas de debilidades, por cuanto es posible observar traslapos que no garantizan la propiedad de las distinciones ni su necesidad teórica. Con todo, la oposición absoluta denotativo-connotativo parece representar adecuadamente la línea divisoria entre los aspectos básicos (centrales y neutros) del significado y los aspectos derivados (periféricos y sesgados); de modo que la carga axiológica de las expresiones aportarían una connotación, entre otras posibles.

Hemos hecho referencia a la propuesta de Leech porque es representativa de una concepción dominante en el panorama de la semántica del siglo XX. La importancia de esta concepción se extiende más allá de la discusión especializada, pues en ella se basa el principal modelo *folk* del significado lingüístico, el cual mantiene el esencialismo literal como principio básico.

Si bien la influencia de estas perspectivas se revela a lo largo de la historia de la semántica lingüística, es posible reconocer algunos aportes relevantes de diversos autores, que han permitido respaldar la necesidad de tratar sistemáticamente el significado axiológico. Felices Lago (1992) revisa estas perspectivas en las que es posible advertir una opción por incorporar la dimensión valorativa como un fenómeno de lengua. Entre ellas: el “clasema” en Coseriu y Mingorance, el “sema valorativo” en Stati; el “valor emocional” en Aarts y Calbert; la “modalidad axiológica” en Pottier.

Por su parte, Kerbrat-Orecchioni (1997) propone como unidad descriptiva en el discurso, los “subjektivemas”, que revelan la actitud del enunciatador como fuente evaluativa de la información. Un tipo de subjektivemas son los axiológicos, que expresan la aplicación de una norma (ética, estética), ajustada a la naturaleza del objeto evaluado y al sistema de evaluación del sujeto.

Para Felices Lago, la dimensión axiológica es “uno de los elementos fundamentales que contribuye a explicar la esencia misma del significado y la relación de éste con el mundo extralingüístico” (1992, p. 19). Sobre esta base, considera indispensable incorporar los valores a la descripción léxica, más aún si se constata una tendencia en las lenguas a codificar este valor mediante diversos recursos, supuesto del que parte, por ejemplo, la propuesta de universales evaluativos de Wierzbicka (1972). Algunos autores han visto en esta característica del lenguaje un rasgo humano central. Entre ellos, Ochs y Schieffelin (1989), quienes en un artículo, titulado sugerentemente *Language has a heart*, afirman que las lenguas responden a la necesidad fundamental de los hablantes de transmitir y evaluar sentimientos, una función prominente (aunque no la única) de las prácticas valorativas. Las lenguas codifican las diversas formas de evaluación y para ello cuentan con variados recursos. Estas autoras llaman la atención sobre la existencia de rasgos en el lenguaje que los hablantes usan para expresar la dimensión afectiva a los otros, los cuales a su vez usan estos rasgos como base para construir sus sentimientos, humores, disposiciones y actitudes subsecuentes. En términos concretos, los interlocutores responderán de modo diferente si un hablante inserta su predicación en un marco afectivo positivo que si lo hace en uno negativo.

4. Especialización axiológica

En la lengua se puede reconocer un conjunto de expresiones cuyo atributo prominente es su valor positivo o negativo, en virtud del cual son seleccionadas por los hablantes, en general, para aplicarlas en contextos en que están implicados la apreciación, el juicio o el afecto. Algunas de las expresiones adjetivas especializadas que encontramos en el español de Chile son las siguientes:

(+) *macanudo, genial, fabuloso, bacán, topísimo*
 (-) *fome, penca, charcha, rancio*

En las series anotadas incluimos algunos casos de expresiones que o ya cayeron en desuso o son restrictivos de algunos grupos mayores de edad (*macanudo*). Este es un ámbito en que las modas lingüísticas resultan muy relevantes: una expresión como *topísimo*, derivada del inglés *top* y que en general podemos parafrasear como ‘muy bueno’ o incluso ‘insuperablemente bueno’, puede ser reconocida como una moda lingüística reciente surgida en los estratos socioculturales altos y luego expandida al resto de la población.

En el ámbito fraseológico encontramos construcciones como las escalares que se especializan en intensificar el valor respecto de algún campo, por ejemplo:

Más fome que bailar con la hermana

En estos casos, el valor (-) se acentúa sobre la base de una escena, probable o no, en la que lo negativo se define en términos más concretos. Sin embargo, la especialización de ‘fome’ orienta interpretaciones de negatividad en sentido amplio (por ejemplo, así como un chiste puede ser *más que fome que bailar con la hermana*, un hecho poco interesante también puede serlo). Las construcciones escalares de este tipo (en el caso presente, comparativa formal) se caracterizan por ubicar el rasgo (positivo o negativo) en una escala cuyo punto de referencia es una situación prototípica e incluso desmesurada. Esto permite el desarrollo de juegos constructivos, como los ejemplificados en la siguiente serie:

- i. *Más malo que golpear a la abuelita*
- ii. *Más malo que golpear a la abuelita con un yunque*
- iii. *Más malo que golpear a la abuelita con un yunque en la iglesia*

Las escenas de maltrato representadas en cada expresión admiten un valor negativo (valoración sobre la referencia), pero la introducción del axiológico negativo ‘malo’ en la construcción propone un parámetro según el cual se interpretará la construcción escalar, permitiendo el desarrollo incremental por la adición de complementos. El significado construido es el de un caso mayormente negativo, que es producto de una especie de cálculo axiológico que se puede representar simplificada así:

.....(-).....	(NEUTRO)	(+)
golpear a la abuelita			
golpear a la abuelita con un yunque			
golpear a la abuelita con un yunque en la iglesia			

5. Axiología y modelo cognitivo idealizado

Desde la perspectiva de la lingüística cognitiva, las dicotomías habituales del análisis lingüístico (especialmente de corte estructuralista) tienden a desaparecer (Ibarretxe-Antuñano & Valenzuela, 2012; Croft & Cruse, 2004; Evans & Green, 2006; Geeraerts & Cuyckens, 2007). Por ejemplo, la distinción denotación *versus* connotación no resulta necesaria, pues las posibilidades significativas de una unidad léxica surgen de la estructura interna de los conceptos, la que puede contener por igual los “rasgos” definitorios y los atributos más “externos” (el significado asociativo de Leech). Un tipo de concepto que cumple con esta condición es el modelo cognitivo idealizado (MCI), propuesto por Lakoff (1987), quien lo define como una estructura gestáltica, basada en categorías naturales (no aristotélicas). Los MCI presentan habitualmente límites difusos y una estructura gradual, además de estar basados en la experiencia cultural y social, por lo que no guardan relación necesaria con los criterios lógico-veritativos.

Una propiedad importante de los MCI es que, dada una estructura de carácter radial, determinan miembros centrales y periféricos, a partir de

una constelación de atributos. Al contrario de las categorías clásicas, estos atributos no constituyen condiciones necesarias y suficientes, sino que son compartidos en mayor o menor medida por los miembros de la categoría. En el ejemplo que propongo a continuación, el significado de ‘político’ se resuelve a partir de algunos atributos salientes dentro de una constelación que puede ser muy amplia y cuya dinámica se explica en virtud de los sistemas de preferencias sociales y culturales.

Krzeszowski (1990) ha propuesto incorporar dentro de los MCI los valores axiológicos, esto es, el producto de la interpretación que hace el sujeto de la utilidad, deseo, importancia, interés, belleza de un objeto o evento. Esta interpretación puede basarse en la experiencia, la existencia de un ideal, e incluso de la noción de un orden natural que trasciende al sujeto. Al asumir que los aspectos denotativos y connotativos del significado constituyen un conjunto inseparable de propiedades de un MCI, la distinción entre la carga emotiva asociada con el referente y la carga emotiva asociada con la palabra deja de existir: todas las palabras están cargadas axiológicamente en relación a ese MCI.

El “parámetro axiológico” (Krzeszowski, 1990) consiste en que las palabras tienden a inclinarse axiológicamente hacia el polo positivo o negativo en función del grado de factor humano asociado con ellas. De este modo, en múltiples contextos el significado axiológico prevalece por sobre la estructura conceptual, al punto que algunas de estas expresiones funcionan cómodamente como sinónimas entre sí.

¿Cómo se asignan los valores a las unidades léxicas? La respuesta referencialista a esta pregunta consiste establecer una relación entre la carga axiológica y la valoración del referente: si al referente se le ha asignado un valor negativo, por ejemplo, la carga axiológica de la unidad léxica será también negativa. Así, la carga negativa de la expresión “ladrón” se explicaría por el valor negativo de su referente. Sin embargo, en otros muchos casos, las explicaciones referenciales no pueden ser aceptadas: las cargas positivas y negativas parecen estar en las palabras en sí, más que en los referentes en el mundo que esas palabras denotan. Como ya he señalado, en el caso de las expresiones con especialización axiológica el contenido léxico se difumina o desaparece y en su lugar aparece la carga axiológica.

6. La dimensión axiológica en el discurso

En términos sintéticos, la contribución del léxico dentro de las unidades discursivas, así como ocurre en contextos construccionales menores, es no sólo informacional, sino también axiológica y puede representar una parte sustancial del sentido global del discurso. Bajtín y Voloshinov (1992) sostienen que este es un rasgo fundamental de toda enunciación:

No se puede construir un enunciado sin valoración. Cada enunciado es, ante todo, una orientación axiológica. Por eso en una enunciación viva todo elemento no sólo significa sino que también valora. Solamente un elemento abstracto, tomado en el sistema de la lengua y no en la estructura del enunciado, aparece como privado de valoraciones. (p. 145).

Con fines descriptivos, en el marco de una aproximación inicial como la presente, interesa dejar estipulado que la atribución de un valor en la unidad léxica constituye una premisa de base que no implica dejar fuera las dinámicas pragmáticas que obviamente operan en el uso de tal unidad léxica, en contextos discursivos reales. De este modo, el contenido conceptual residente en una expresión admite un valor determinado, pero no condiciona totalmente el uso concreto de esa expresión. Afirmar lo contrario supondría un determinismo semántico muy distante del enfoque asumido en este trabajo. Ya instalados en el plano discursivo, el desafío es caracterizar lo que Castillo, Santiago y Ruiz (2014) denominan “axiologización discursiva del mundo” y que definen del siguiente modo:

Valoración que el sujeto realiza de lo que habita en el mundo, de tal suerte que le imprime a la realidad una serie de valores que no forman parte de su ontología y que corresponden a la representación que el individuo elabora de su entorno (natural, social o cultural). Esta valoración está presente o se activa en cada entidad léxica que el hablante emite y a través de estas da cuenta de sus representaciones. (p. 106).

De allí que se puede entender que la actividad argumentativa incluye un conjunto de prácticas de evaluación, articuladas en torno a la carga axiológica del léxico seleccionado. De modo tentativo, se puede observar un caso básico de axiologización en un texto periodístico que atribuye reacciones

emotivas a grupos políticos. Estas reacciones se dan en una escala de negatividad que prevalecerá en la interpretación global de texto.

El silencio de Bachelet que alimenta nerviosismo y especulaciones en la Concertación

El aterrizaje definitivo o no, de la ex Presidenta en Chile, para la Concertación es tema. Sobre todo si se considera el hecho de que algunos han levantado la tesis de que la indefinición de Bachelet ha impedido que otros liderazgos puedan crecer y reemplazarla con éxito, si decide no regresar para las presidenciales

Por El Mostrador - 19 de octubre de 2012

La visita relámpago de la ex Presidenta Michelle Bachelet a Chile, el reciente fin de semana largo, por muy distintas razones *encendió las alarmas* (-) tanto en la Concertación como en el oficialismo. Si entre los primeros provocó una fuerte *sensación de ansiedad* (-) que no terminó de disiparse con su partida a Lima, entre los últimos fue derechamente *histeria* (-).

Aunque en el bacheletismo justifican el silencio de la secretaria ejecutiva de ONU-Mujeres, hace rato que a un sector de la Concertación *pone nervioso* (-) y no hace más que alimentar todo tipo de *especulaciones* (-) al interior de su propia coalición. Lo que se reafirma con declaraciones que algunos aspirantes a alcalde de su conglomerado realizaron los días que la ex mandataria estuvo en el país, apuntando al hecho de que hubiesen esperado su respaldo en la contienda. Y el *temor* de que pudiera rechazar la candidatura (-) está siempre latente entre sus partidarios. Es algo que no se descarta, suelen decir, pero en lo que no quieren ni pensar. Porque, como muy bien lo describió el senador PPD Ricardo Lagos Weber en revista Cosas, “si Bachelet decide no volver, queda la tendalá”.

Escribano (2009), siguiendo a Kerbrat-Orecchioni (1997), nos recuerda que los enunciados en que el sujeto productor del texto (periodístico) valora una acción aumenta la subjetividad. En el caso presente, el alto grado de subjetividad que se puede advertir con relativa facilidad, se concentra en el dominio emocional. El periodista incorpora como datos de su argumento las emociones negativas “alarma”, “ansiedad”, “histeria”, “poner nervioso”,

“temor”, las que bien pudieran ordenarse en una escala en la que “histeria” expresa el valor más negativo y en la que hay ausencia de valores positivos. De este modo el grupo evaluado (el oficialismo concertacionista en 2012) se representa en una situación emocional totalmente negativa, que políticamente ha de interpretarse como falta de control e incertidumbre respecto del futuro del conglomerado. Dejo fuera de este breve análisis la sustentabilidad de la conclusión del argumento (veracidad y causalidad de los datos, naturaleza de la garantía requerida), puesto que interesa advertir la incidencia de la carga axiológica en el “tono” del texto, algo que constituye muchas veces la vértebra de este tipo de textos, pero que raramente es capturado en la categorías tradicionales, especialmente desde la perspectiva de la comprensión de discursos. Una pregunta como “¿Lo que se describe en el texto es bueno o malo?” no debería desdeñarse, al contrario, puede considerarse un portal de acceso a la comprensión del discurso en su sentido global, incluido la postulación de una intención específica por parte del sujeto productor del discurso.

A la luz de lo comentado, convendría recordar la propuesta de Graham (2004), quien distingue entre “predicación” y “propagación” para establecer un cambio en el nivel de abstracción. Para este autor, existe predicación evaluativa cuando los recursos léxicos permiten asignar ciertos atributos a las entidades referidas; en cambio, la propagación evaluativa ocurre cuando estos atributos alcanzan el texto como un todo.

7. MCI y análisis argumental

La carga axiológica, con referencia a un MCI determinado, se proyecta a las aserciones dentro de un texto argumentativo. El caso más ilustrativo puede ser el que Escribano (2009) explica como “sustantivos connotados”, esto es, expresiones nominales en las que se advierte una carga mayor (positiva o negativa) en contraste con otra expresión que también pudiera usarse en el mismo contexto, pero que carece de esa carga buscada. Un ejemplo es la elección de “inmigrantes” para referirse a las comunidades provenientes de otros países latinoamericanos, que se prefiere por sobre “extranjeros” más neutral o preferentemente usado para referirse a inmigrantes no latinos. En el contexto discursivo chileno del momento, la primera expresión ha

ido adquiriendo valores negativos, que se sostienen en una percepción de amenaza de parte de la población frente a lo que se considera una oleada de migrantes. De este modo, dado que “extranjeros” no captura esa negatividad, se prefiere “inmigrantes” en la construcción de argumentos. Un intento de descripción del MCI de “inmigrantes” podría evidenciar atributos como “ilegalidad”, “pobreza”, “delincuencia”, “competencia laboral”, todos ellos negativos. La validez ecológica de este constructo se juega en la consideración de la opinión pública y la fuerza subyacente de ideológicas proteccionistas, por ejemplo.

En la construcción de los argumentos particulares, tanto los datos como la conclusión, en tanto aserciones, pueden contener valores atribuidos (socialmente, por ejemplo), carga axiológica que puede rastrearse en los marcos predicativos y en la aplicación de esquemas de orientación o contraorientación argumentativa (ver Figura 1). Extendiendo el ejemplo anterior, lo que se predica de los “inmigrantes” y hacia dónde se lleva esa predicación. En “Los inmigrantes son más cultos que los chilenos, pero le quitan el trabajo”, el valor positivo de la primera aserción queda restringido por el operador contraorientado “pero”, el cual finalmente exige una interpretación negativa de la segunda aserción.

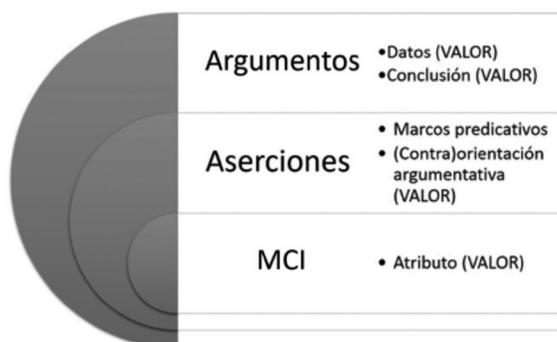


Figura 1. El valor en el MCI, en las aserciones y en los argumentos.

El análisis exploratorio que propongo a un texto de opinión se centra en la construcción de un argumento que pretende contrarrestar una perspectiva negativa sobre las comunidades mapuche en Chile, traspasando el peso de la prueba al Estado chileno. Es decir, en vez de quitar negatividad

al participante “pueblo mapuche” o fortaleciendo la visión positiva sobre él, concentra negatividad sobre el participante “Estado de Chile”.

La cuestión social indígena

Señor director:

Se ha dado por llamar “conflicto mapuche” a los acontecimientos en La Araucanía. Es un concepto equivocado (-).

No somos los mapuches los que estamos en conflicto. Es el Estado de Chile el que ha impuesto (-) una tensión histórica (-) en su relación con nuestros pueblos originarios, prácticamente desde el advenimiento de la nación. ¿Cómo se ha construido esa tensión? A partir de la Pacificación de La Araucanía. Desde 1861 en adelante, el Estado extendió sus fronteras hasta el extremo sur, combatiendo militarmente al pueblo mapuche (-) y reubicándolo en “reducciones” (-). Las ricas tierras del sur, históricamente en manos ancestrales; sus ganados, ovejas y caballos fueron requisados por el Fisco (-), las tierras fueron declaradas sin dueños y anexadas (-), y una parte importante de los terrenos agrícolas fueron entregados a 36 mil colonos extranjeros (-). La película chilena Tierra del Fuego, basada en hechos históricos, es rica en imágenes y libreto para dar cuenta de esa cruda realidad (-).

Pero no hay que limitarse al cine. Los hechos que se viven hoy son demostrativos de la que la cultura indígena mantiene viva en su memoria la historia de un despojo (-), que en 2004 fue reconocido (+) por el Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Nuevo trato, que estableció las bases de una deuda histórica, y llamó a la sociedad chilena a la debida reparación.

Lo que está pendiente (-) hoy es la respuesta del estado a los compromisos adquiridos. La agenda principal ha sido policial (-) y los resultados son graves (-). Y es evidente que el menor o nulo cumplimiento del estado sobre los compromisos contraídos (-) implica una situación real de mayores tensiones (-).

Domingo Namuncura

Ex director de Conadi, analista del barómetro de políticas públicas
Fundación Equitas

La negación polémica “No somos los mapuches lo que estamos en conflicto” nos advierte respecto del alcance de esta argumentación, orientada

a la resignificación del “conflicto”, hasta ahora considerado de responsabilidad de los mapuches. La articulación de los datos expuestos se muestra en la Figura 2:

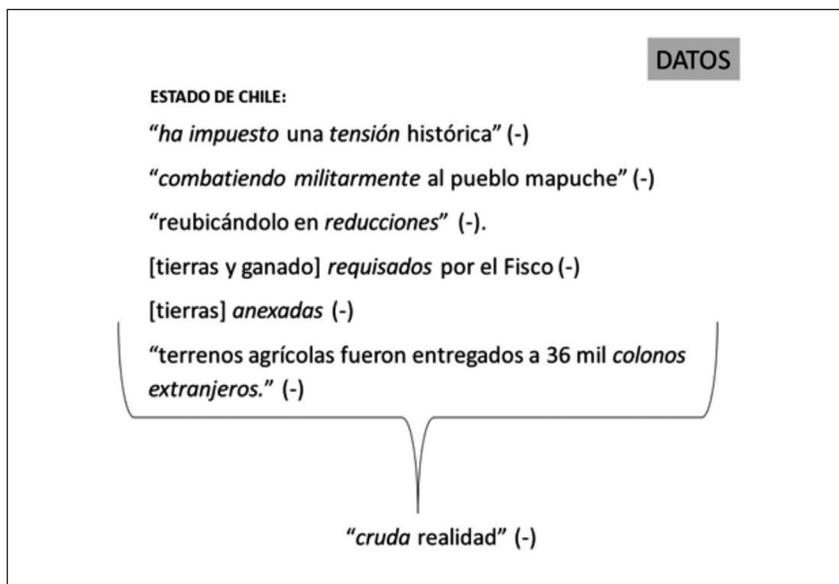


Figura 2. Datos y su carga axiológica.

Los datos signados negativamente orientan la conclusión: actos negativos cometidos hacen responsable al agente del resultado negativo. La ley de paso desde los datos a la conclusión tiene un alcance general, pues afirmar que existe un conflicto siempre implica afirmar que hay un origen de ese conflicto. El argumentador ha conducido ese origen hacia un participante, quien finalmente es el responsable del conflicto en el tiempo presente. Es un esquema lógico simple; sin embargo, requiere sostener, por un lado, el origen; y, por otro, las acciones negativas sostenidas durante el tiempo. La Figura 3 propone el esquema de este argumento, basado en las categorías de Toulmin (2007).

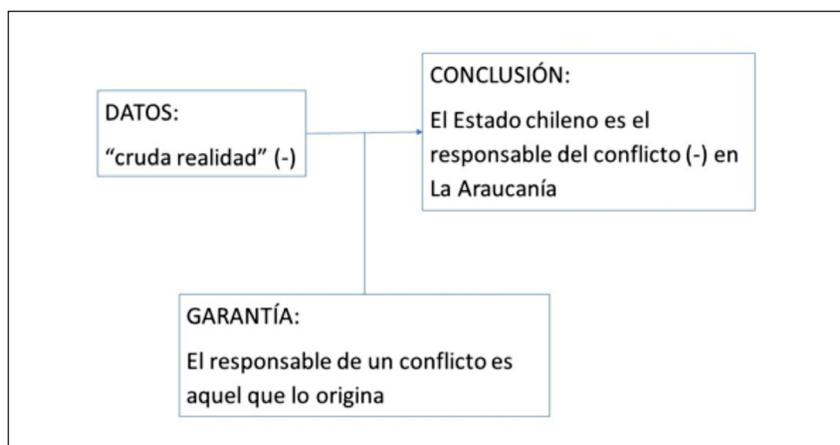


Figura 3. Argumento central del texto.

8. Discusión final

Si bien el carga axiológica de una unidad léxica no puede ser simplemente proyectada hacia la práctica argumentativa, participa de un cálculo axiológico, inserta en construcciones, por ejemplo, del tipo de las aserciones que participan de los argumentos particulares, en los cuales es posible advertir la incidencia de esa carga axiológica.

Algunas unidades léxicas son particularmente claves en la identificación de la axiología de un dato o conclusión. En el análisis exploratorio con el que ilustro esta perspectiva, los adjetivos ('cruda') y los verbos ('imponer', 'requisar') son seleccionados por su valoración negativa. De este modo, el objeto de argumentación (Estado de Chile) va asumiendo atributos negativos que conducen a una conclusión del mismo signo. En el proceso, ningún marco predicativo o procedimiento construccional ha limitado la transición de los valores negativos desde los datos a la conclusión.

Más allá del caso particular analizado, es posible afirmar que parte de la actividad argumentativa consiste en relevar u ocultar esos atributos, dependiendo del punto de vista defendido. De este modo, la comprensión de

la dimensión axiológica contribuye a la comprensión del “peso” y el alcance de los argumentos. Comprender si una predicación es positiva o negativa, a partir de cierto sistema de valores, contribuye a la función crítica que se ejerce sobre textos argumentativos.

Dentro del amplio espectro de estrategias de marcado acento persuasivo la asociación de emociones negativas con personas o situaciones que constituyan objetos de argumentación puede resultar bastante redituable para el productor del discurso. Estados y reacciones emocionales negativas tienden a activar modelos cognitivos de descontrol e incapacidad intelectual. Esta línea temática resultará, sin duda, de interés para quienes hayan advertido patrones argumentativos basados en escalamientos, una práctica especialmente extendida en el discurso político.

Varias proyecciones surgen de este trabajo exploratorio. La principal se relaciona con el estudio del discurso periodístico que opera siempre dentro de patrones de valoración, situando perspectivas dentro del eje axiológico y activando asociaciones, en lo que puede entenderse como el intento por traer a la mente del lector algún modelo coincidente. La aplicación del parámetro axiológico en estos casos es una interesante oportunidad para describir las prácticas valorativas que finalmente construyen opinión pública.

Trabajos citados

- Bajtín, Mijail & Valentin Voloshinov. *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza, 1992.
- Bartmiński, Jerzy. *Aspects of cognitive ethnolinguistics*. London / Oakville: Equinox, 2009.
- Castillo Perilla, Myriam, Álvaro William Santiago Galvis & Jaime Ruiz Vega. “La representación del significado léxico y la movilización de valores sociales: la tarea escolar”. *Revista Folios*, 40 (2014): 105-124.
- Croft, William & D. Alan Cruse. *Cognitive Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- Damasio, Antonio. *Y el cerebro creó al hombre. ¿Cómo pudo el cerebro generar emociones, sentimientos, ideas y el yo?* Barcelona, España: Destino, 2010.
- El Mostrador. « El silencio de Bachelet que alimenta nerviosismo y especulaciones en la Concertación » URL : <http://www.elmostrador.cl/sin-editar/2012/10/19/el-silencio-de-bachelet-que-alimenta-nerviosismo-y-especulaciones-en-la-concertacion/>

- Escribano, Asunción. *Las voces del texto como recurso persuasivo*. Madrid: Arco Libros, 2009.
- Evans, Vyvyan & Melanie Green. *Cognitive Linguistics: An Introduction*. Edimburgo: Edinburgh University Press, 2006.
- Felices Lago, Ángel. "Recensión de las contribuciones más valiosas para la axioemática en la lingüística moderna". *Revista Española de Lingüística Aplicada* 8 (1992): 19-39.
- Geeraerts, Dirk & Hubert Cuyckens (eds.). *Handbook of Cognitive Linguistics*. Oxford: Oxford University Press, 2008.
- Graham, Philip. "Predication, Propagation, and Mediation: SFL, CDA, and the Inculcation of Evaluative-Meaning Systems". En L. Young & C. Harrison (eds.), *Systemic Functional Linguistics and Critical Discourse Analysis. Studies in Social Change* (pp. 53-67). London: Continuum, 2004.
- Ibarretxe-Antuñano, Iraide & Javier Valenzuela. *Lingüística Cognitiva*. Barcelona: Anthropos, 2012.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine. *La enunciación: De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Edicial, 1997.
- Krzeszowski, Tomasz. "The axiological aspect of idealized cognitive models". En Tomaszczyk, J. y B. Lewandowska-Tomaszczyk (eds.), *Meaning and Lexicography* (pp. 135-165). Amsterdam: John Benjamins, 1990.
- Lakoff, George. *Women, fire, and dangerous things: What categories reveal about the mind*. Chicago / London: The University of Chicago Press, 1987.
- Lazarus, Richard. On the primacy of cognition. *American Psychologist*, 39 (2) (1984): 124-129.
- Leech, Geoffrey. *Semántica*. Madrid: Alianza Editorial, 1977.
- Martin, John. "Duelo: Cómo nos alineamos". *Discurso & Sociedad*, 4 (1) (2010): 120-150.
- Namuncura, Domingo. "La cuestión social indígena. Carta al Director". La Tercera. URL: <http://diario.latercera.com/edicionimpresa/la-cuestion-social-indigena/>
- Ochs, Elinor & Bambi Schieffelin. "Language Has a Heart". *The Pragmatics of Affect, Text* (Special Issue) 9 (1) (1989): 7-25.
- Toulmin, Stephen. *Los usos de la argumentación*. Barcelona: Península, 2007.
- Rohrer, Tim, "Embodiment and Experientialism". En D. Geeraerts & H. Cuyckens (eds.), *The Oxford Handbook Of Cognitive Linguistics* (pp. 25-47). Nueva York: Oxford University Press, 2007.
- Wierzbicka, Anna. *Semantic primitives*. Frankfurt: Athenäum, 1972.